

OBRAS DE UNA COLECCIÓN

9

Juan NAVARRO BALDEWEG

Santander, 1939

Viento y lluvia II

1986

Óleo sobre lienzo

200 x 237 cm

Museu d'Art Espanyol

Contemporary, de Palma

Alberto Ruiz de Samaniego

Profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Vigo

Sostiene Juan Navarro Baldeweg que la pintura, más que otras artes, celebra el que estemos corporalmente en el mundo. Acaso porque el mundo mismo es asumido como la feliz expresión de un organismo siempre en rotación estimulante. El paisaje estremecido precisa entonces del garabato, una caligrafía cuyos movimientos rápidos e incisivos refrendan la alternancia y el dramatismo dichoso de una naturaleza que se decide habitar en sus líneas de fuga, sus turbulencias, sus impulsos y curvas, sus sacudidas. En *Viento y lluvia II* sucede lo que en muchas de las pinturas de Navarro Baldeweg: el pincel actúa al modo de un sismógrafo emocional que enhebra la trama zigzagueante u ondulatoria de un todo continuo en donde no hay ruptura entre fondo y figura, línea y mancha, pasión y calma. Esa totalidad es un cuerpo insinuante y ambiguo, pero no confuso, pues la atención del pintor, nunca aturrida, le ha permitido introducirse en su ritmo profundo hasta penetrarse y dejarse llevar por esa palpitación manteniéndose siempre a flote en el límite de los perfiles, como una tabla que oscilase en la cresta de olas sucesivas. Aquí la pintura es entendida como el registro de un temblor.

Esta concepción de la pintura como deambulatoria hipnosis de las presencias guarda muchos puntos en común con la experiencia estética extremo oriental, por la que Navarro Baldeweg siente inclinación. Singularmente, por la tradición del *Ukiyo-e* que culmina en el paisajismo de Utagawa Hi-

En «Obras de una colección» un especialista en arte analiza una pintura o escultura expuesta en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, o en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, ambos de la Fundación Juan March. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es).



Viento y lluvia II, 1986

roshige, en el siglo XIX. En *Viento y lluvia II*, es herencia de la estampa japonesa, por ejemplo, la representación esquemática de la lluvia mediante los potentes trazos cuya trama en diagonal ocupa casi todo el lienzo. Se ha traducido *Ukiyo-e* como *estampas del mundo que fluye*, y bien podría servir para definir también la plástica del artista cántabro. Como se puede apreciar en el cuadro que comentamos, Navarro Baldeweg no copia la realidad, sino que formula sensaciones que la intensifican: la fuerza de los vientos que doblegan los árboles, el anegamiento de la naturaleza por las aguas de una tormenta cuyos negros nubarrones han invadido gran parte del espacio pictórico. Lo real es, así, la asistencia armónica de fuerzas opuestas. El sueño de una naturaleza grande que crece precisamente en un dinamismo aglutinador de contrarios. Por eso la pintura no imita la naturaleza, sino que *hace naturaleza*, a través de imágenes vivas en donde es preponderante el valor del color y los ritmos sobre la tensión representativa; del arabesco grácil y ambiguo o la mancha de color vibrante sobre el volumen calmo o pesado.

Tal cosmovisión rige, entonces, una pintura de totalidad fusionada donde se establecen continuidades entre las partes por medio de contagios figurativos, o por complementariedad de organizaciones formales. Porque en la pintura –escribió Navarro Baldeweg– se da «el mutuo arraigo de la acción y la simetría». En *Viento y lluvia II* se hallan muy presentes tales juegos de simetrías: entre las tramas de trazos quebrados, zigzagueantes garabatos azules y rojos que ocupan el centro del cuadro; entre las marañas que proliferan en su ángulo superior izquierdo y las que brotan revoltosas en el inferior; en la cadencia ondulante que marca el perfil de los árboles de la izquierda; en la caída oblicua de los látigos de la lluvia. Es justamente la potencia de la simetría la que crea la ilusión de una vibración en el espacio. Por el hecho de que aligera toda tendencia hacia una figura específica, singularizada, para conducir la imagen hacia un territorio abstracto. Estamos ante un espacio dinamizado como por trazos de ondas energéticas que sirven para marcar un acontecimiento potente, transformador, que viene a ocupar tan poderosa como momentáneamente el espacio natural. Y, a la vez, esta simetría dinámica funciona como un organizador estructural del acto pictórico (y contemplativo): el cuadro se dispone por medio del despliegue de una suerte de leyes geométricas mediante caligrafías de signos y señales que hacen emerger unas figuras abstractas que equilibran y colonizan formalmente el espacio visual. De este modo, estas formas actúan como imágenes-puente entre la figuración y la abstracción, recorriendo el difícil camino que va de lo orgánico a lo geométrico, o de lo sentido a lo meditado por vía reflexiva. Lo importante, en todo caso, no es otra cosa que el tránsito, el cruzamiento de direcciones opuestas, el pasaje siempre suspendido entre ese juego de polaridades. Las imágenes-puente formalizan, al cabo, la presencia de los espíritus elusivos que están en el aire de las cosas, de la naturaleza misma. En este caso: espíritus de la tormenta en el momento en que irradian sus energías, en que se producen los pliegues y repliegues de sus poderes, generando los bruscos cambios de luz, las turbulencias ambientales, los desórdenes que convierten el paisaje en un in-

“
*Recorrido de
sensaciones rítmicas*
”

menso vórtice cargado energéticamente. Porque, a juicio del pintor, es en ese ámbito invisible pero tremendamente efectivo donde el mundo palpita; son esos poderes envol-

ventes y traslaticios los que modifican, perturban y afectan hondamente las fijezas de las cosas, los límites mismos de los objetos y las nociones convencionales con que los vemos y representamos. Donde, al cabo, habitamos. El objetivo de su pintura es, pues, manifestar esas tramas energéticas en que el mundo se apoya para propulsarse, de donde brotan y se despliegan los aconteceres y en donde se intersectan expresivamente los contrarios. Mundo esencialmente continuo e imantado, al estar recorrido holísticamente por fuerzas telúricas que todo lo envuelven, anegando con ello toda posible individualidad. Dice el pintor: «A la mirada convencional se le ofrecen objetos recortados o aislados, pero lo que ellos ‘no son’ tiene tanta o más relevancia. Por eso, al proyectar o al pintar quiero captar un impulso que tiende a escaparse y vagar por una trama infinita».

Esta captación constituye, también, un proceso de análisis. Navarro Baldeweg emplea, como en la pintura oriental, mecanismos expresivos distintos para los diversos elementos que intervienen en la naturaleza. Maneras distintas de mover la mano para representar, por ejemplo, el agua o el viento, generando esa suerte de ideogramas o mallas gráficas características de su obrar pictórico, estratos de rayas, puntos u ondas que le permiten diferenciar entre los impulsos aéreos o acuáticos, o entre las fuerzas de superficie y las de rotación. Se produce, así, una disección del cuadro en estratos o líneas de fuerza pictórica análoga a la que se da en la naturaleza misma dependiendo de sus leyes y sus posibilidades de expresión. La naturaleza, o mejor: cada acontecimiento de la naturaleza, se descompone en variables, al verse reproducido con medios expresivos diferenciados. Luego, es misión del pintor incardinar estos estratos en una línea fluyente o flujo que promete ampliarse hasta el infinito. Esto es: saber aglutinar en la factura pictórica todos esos registros en un itinerario visual continuo y equilibrado capaz de refrendar con máxima plenitud la intensa vitalidad del mundo. Con lo que, al cabo, la definición de las cosas resulta la indefinición misma, allí donde pierden sus límites precisos y ya no terminan en sí mismas, sino que en cada una de ellas están implicadas todas las demás mediante una infinita trama de repercusiones imprevisibles. «Se trata –señala Navarro Baldeweg– de la incorporación de ese caos que ni siquiera tiene forma, del paso del caos al principio de la energía, hasta llegar al objeto.» En el cuadro que analizamos, lo específico hecho aparecer es una descarga física torrencial, un acontecimiento que se impone como exigente presencia local y momentánea. El pintor ha localizado y plasmado la fuerza inesperada de esa energía a través de diversas tentativas formales que corresponden a un intenso recorrido de sensaciones rítmicas que acaban por definir el lugar y su momento; por ejemplo: el movimiento sincopado del aire sobre los árboles, el tránsito turbulento de las nubes negras, verdaderamente amenazadoras, la trama oblicua y poderosísima de la lluvia golpeando el mundo. ♦



JUAN NAVARRO BALDEWEG (Santander, 1939), Premio Nacional de Artes Plásticas en 1990, compagina su actividad pictórica con el oficio de arquitecto, del que es uno de los máximos representantes nacionales, con encargos como el Museo de Altamira en Santillana del Mar o el Auditorio de Salamanca. Tanto en su labor de artista plástico (pintor, escultor e instalador) como en sus trabajos arquitectónicos o en sus escritos, Navarro Baldeweg ha desarrollado una obra de gran coherencia e intensidad, caracterizada por una profunda reflexión en torno a los procesos y formas de instalación del hombre en el mundo, no exenta de fuerza poética y de una clara sugestión sensual aderezada con un profundo planteamiento conceptual y un amplio registro cultural.

BIBLIOGRAFÍA

NAVARRO BALDEWEG, J.: *La habitación vacante*, Pre-textos de arquitectura, Valencia, 1999.

LAHUERTA, J J-GONZÁLEZ GARCÍA, A.: *Juan Navarro Baldeweg. Obras y proyectos*, Electa España, Colección de Arquitectura, Madrid, 1993.

AA VV: *Catálogo de la exposición Juan Navarro Baldeweg*, IVAM, Valencia, 1999.

AA VV: *Catálogo de la exposición Juan Navarro Baldeweg*, CGAC, Santiago de Compostela, 2002.

Exposiciones de la Fundación con obra de Juan Navarro Baldeweg

Arte Español Contemporáneo (Colección itinerante de la Fundación Juan March), en Zamora, Logroño, Vitoria, Albacete, Gijón, A Coruña, Vigo, Ourense, Santiago de Compostela, Lugo, Zaragoza, Mora de Rubielos (Teruel), Huesca, Cartagena, Alicante, Elche y Murcia, entre 1987 y 1992.

Asimismo, la Fundación ha prestado la obra *Viento y lluvia II* para las exposiciones: **Salón de Salones** (12ª edición), Sevilla, 1992; **Juan Navarro Baldeweg**, IVAM, Valencia, 1999; y **Juan Navarro Baldeweg**, Centro Galego de Arte Contemporáneo de Santiago de Compostela, 2002

<p>1 Enero</p> 	<p>Eduardo CHILLIDA (1924-2002) <i>Abesti Gogora IV</i>, 1959-64 98 x 135 x 137 cm Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca</p>	<p>Javier Maderuelo Catedrático de Arquitectura de la Universidad de Alcalá</p>
<p>2 Febrero</p> 	<p>Alfonso ALBACETE (1950) <i>En el estudio</i>, 1979 194,5 x 228 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>José María Parreño Escritor y crítico de arte</p>
<p>3 Marzo</p> 	<p>Antonio SAURA (1930-1998) <i>Brigitte Bardot</i>, 1959 251 x 201 cm Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca</p>	<p>Chus Tudelilla Crítica de arte</p>
<p>4 Abril</p> 	<p>Salvador DALÍ (1904-1989) <i>Composición</i>, 1946 77 x 92 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>Estrella de Diego Profesora de Arte Contemporáneo de la U. Complutense de Madrid</p>
<p>5 Mayo</p> 	<p>Guillermo PÉREZ VILLALTA (1948) <i>La estancia</i>, 1982-83 163 x 279 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>Elena Vozmediano Crítica de arte</p>
<p>6 Junio-Sep.</p> 	<p>Julio GONZÁLEZ (1876-1942) <i>Grand personnage debout</i>, ca. 1935 133 x 65 x 18 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>María Dolores Jiménez-Blanco Profesora titular de la Universitat de Girona</p>
<p>7 Octubre</p> 	<p>Luis GORDILLO (1934) <i>3 (5 X 5 - 1)</i>, 1981 160 X 107 cm cada uno Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>José Lebrero Stals Director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo</p>
<p>8 Noviembre</p> 	<p>Fernando ZÓBEL (1924-1984) <i>Ornitóptero</i>, 1962 114 x 146 cm Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca</p>	<p>Tonia Raquejo Profesora de Teoría del Arte de la F. de Bellas Artes (U. Complutense)</p>
<p>9 Diciembre</p> 	<p>Juan NAVARRO BALDEWEG (1939) <i>Viento y lluvia II</i>, 1986 200 x 237 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma</p>	<p>Alberto Ruiz de Samaniego Profesor de Estética de la Universidad de Vigo</p>